



# ¿QUÉ LE PASA A LA MONTAÑA?

Karen Daniela Micán Ruiz  
Camilo Andrés Rodríguez García

Este libro te invita a embarcarte en una travesía por la diversidad de situaciones que conforman la ruralidad colombiana. Descubre cómo, a través del trabajo comunitario y de la sabiduría ancestral de la montaña, podemos impulsar el cuidado de la naturaleza y enfrentar los desafíos que la amenazan. Tú eres el protagonista en esta aventura, elige los senderos a seguir y da forma a la narrativa. Más que un libro, esta es una experiencia interactiva y reveladora.

Devoradores  
de libros

**9-12**  
AÑOS



COLECCIÓN  
**infantil**  
ICANH



# Dedicatoria

Este libro está dedicado a todos aquellos que buscan descubrirse en la montaña, a quienes contribuyen al cuidado de la vida en todas sus formas.

A nuestras familias y seres queridos, que nos inspiran y enriquecen nuestro camino.

Y a ti, que estás a punto de iniciar esta aventura.

¡Disfrútala y déjate inspirar!

# ¡Atención!

No leas este libro de principio a fin sin pausa. A medida que avances en la historia, tendrás que escoger qué caminos tomar. Tus decisiones te llevarán por diversas aventuras y te presentarán a seres que te ayudarán a entender qué le pasa a la montaña y cómo podemos protegerla. Reflexiona bien antes de cada elección; el desenlace de tu expedición depende de ti. Prepárate para sorprenderte con todo lo que descubrirás.



Cuando veas este ícono significa que debes regresar al inicio y elegir otros caminos.  
¡Es momento de empezar!

Eres montañista con mucha experiencia. Has recorrido los nevados más altos del país: el Volcán Nevado del Ruiz, el Nevado del Tolima y la Sierra Nevada del Cocuy.

En busca de tu próxima aventura, te estás hospedando en el pueblo de tus abuelos, un lugar rodeado de grandes montañas y senderos inexplorados. Recientemente, tu abuela te ha hablado de un “sendero misterioso”.

—Pocas personas entienden lo que allá sucede —te explica tu abuela—. Dicen que la montaña te ayuda a descifrar sus secretos de maneras muy peligrosas. Confiando en tu amplia experiencia, inicias el sendero y llegas a la vereda El Retiro. En la primera tienda que encuentras, la tienda de don José, está un ejemplar del periódico “Notiveredal”.



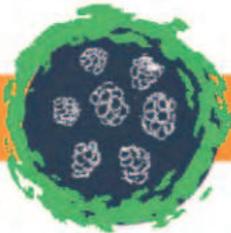
# NOTI VEREDAL

## COMUNICACIÓN POPULAR

Visite el mercafruver de doña Julia.



¡De la tierra a su mesa!



Niños aterrorizados por el Residuador.

### Glifinsol

### ¡Atención!

¿Te gusta la aventura?  
¿Tienes experiencia en montañas y senderos?

### Algo le pasa a la montaña y necesitamos descubrirlo.

Para más detalles, contacta a Nacho, presidente de la Junta de Acción Comunal.

La quebrada ya no es un lugar para disfrutar.

¿Aliado o adversario?  
Los campesinos hablan.

—Pusieron ese anuncio hace tres meses, pero nadie se ha atrevido a emprender la aventura — comenta don José—. Con todas las noticias que circulan, ¿quién se animaría? Es una hazaña peligrosa.



—Eso no me intimida, tengo mucha experiencia con montañas. ¿Sabe dónde puedo encontrar a Nacho?

“¿Será este el misterio del que habló mi abuela? No creo que sea tan peligroso. Es mi oportunidad para explorar una nueva montaña”.

—Puede ir hasta su casa, queda a una hora de aquí — indica don José—. Tiene dos opciones: ir en moto con don Beto y llegar más rápido, o caminar por los senderos del bosque. Yo puedo guiarle.



Si eliges ir en moto con don Beto, ve a la página 7.



Si prefieres caminar por los senderos del bosque, ve a la página 18.



Don José llama a don Beto, quien llega en pocos minutos.

—Es bueno ver a nuevas personas interesadas en visitar El Retiro —comenta don Beto.

—Quiero entender qué le pasa a la montaña.

—Necesitamos más personas con su espíritu por aquí —afirma don Beto—.

¡No perdamos más tiempo, vamos!



Mientras contemplas el paisaje que está en camino a la casa de Nacho, la moto acelera fuertemente y percibes un aroma muy agradable.

—¡Uy, qué olor tan delicioso!

—Claro, y eso que no me bañé —responde don Beto riendo—.

Pero lo que usted debe estar oliendo es esto —dice mientras acelera nuevamente.

—¡Es la moto! ¿Qué huele tan rico?

—Se llama “combustable”. Es un combustible que yo mismo inventé.

—Uy, ¿en serio? ¿Y cómo lo creó?



—Mezclando estiércol, ceniza, hojarasca y un poco de compost. Desde que lo uso, mis viajes son más rápidos y perfumados.

—Jamás había escuchado sobre el combustible ni el compost.

—El compost no es ninguna novedad —responde don Beto con orgullo—.

Mis abuelos ya lo utilizaban para hacer abono natural y proporcionar nutrientes a las plantas. Lo aprendí de ellos.

Sin decir nada más, llegan a la casa de Nacho, ubicada muy cerca del bosque nativo. Golpeas la puerta varias veces, pero nadie responde. —¡Llegamos tarde! —exclama don Beto—. Y yo tengo que irme, hoy es la reunión de toda la comunidad en la carretera principal. Puede venir conmigo, quizás allá también descubra qué le pasa a la montaña.



A pesar de lo sucedido, confías en don Beto y decides ir con él a la carretera principal . Ve a la página 12.

Decides esperar a que llegue Nacho.  
Ve a la página 48.



A medida que se acercan a la carretera, observas que muchas casas tienen grietas enormes. También ves los escombros de algunas viviendas que han sido reemplazadas por pequeñas cabañas.

—Uy, qué miedo vivir en esa casa.

—Esa es la casa de mi mamá —responde don Beto con seriedad—. Y la escuela está en la misma situación.

—Lo siento, don Beto.

—No se preocupe —relata don Beto—. Cuando mis padres construyeron su primera casa, notaron que la montaña tenía movimientos naturales que siempre atribuyeron a una falla geológica. Sin embargo, los árboles nativos nos ayudaron a sostener el suelo y proteger nuestro hogar.

Ahora las afectaciones se han intensificado —prosigue don Beto—. Hay menos diversidad de árboles, el suelo se ha debilitado, los materiales de construcción son más pesados, y las grandes obras, como la carretera principal, están generando fuertes impactos.



Continúan en silencio hasta llegar a la orilla de la carretera.

—¡Mire, ahí está Nacho! —exclama don Beto—. Por eso no lo encontramos en su casa.

Te acercas a Nacho, quien se encuentra junto a una retroexcavadora al lado de la carretera.

—¡Esto es lo que está afectando las casas!

—Así es —afirma Nacho—. Pero, ¿quién es usted?

—Soy montañista. En el periódico dice que usted puede ayudarme a descubrir qué le pasa a la montaña.

—Sin mi ayuda acaba de reconocer uno de los problemas que está afectando a la montaña en este momento —responde Nacho.

—Pero, no entiendo qué quieren hacer con la carretera.

—La están ampliando para acelerar el tránsito entre la ciudad capital y otros municipios —te explica Nacho—.

Esto beneficia a muchas personas porque facilita el turismo, el trabajo y el transporte de alimentos desde las fincas hasta los supermercados. Sin embargo, no consideraron el impacto negativo que esto tendría en nuestra comunidad. Por eso estamos aquí, unidos como siempre.



—Admiro la unión de la comunidad frente a las adversidades.

—Eso viene de mi abuelo y mi mamá —dice Nacho—. Aquí somos una gran familia que siempre se apoya.

Mi abuelo nos enseñó a defendernos y a proteger nuestra montaña.

—¡Me gustaría aprender de ustedes! —exclamas.

—La próxima semana iniciaremos una escuela de defensores de la montaña —informa Nacho—.

—¿También enseñan prácticas ambientales como las que realiza don Beto?

—¡Por supuesto! —afirma Nacho—. Realizaremos algunas clases en el laboratorio donde él experimenta con residuos orgánicos.

—¡Quiero ser parte de eso! —exclamas mientras Nacho te brinda más información.

Al caer la tarde, regresas a casa de tus abuelos, con emoción por unirse a la escuela de defensores de la montaña y así contribuir a su protección.



—Para caminar por el bosque, debe guiarse por el sonido de la quebrada. Siga el camino empedrado y, tras atravesar el bosque, encontrará la casa de Nacho —te informa—. Preste mucha atención para evitar tropiezos en su aventura.

Inicias el camino siguiendo sus instrucciones, y a medida que avanzas, observas cómo las casas, los jardines y hasta el camino se ocultan por la densa vegetación.

Escuchas el sonido del agua, pero no tan fuerte como esperabas. Respiras hondo, buscando pistas sobre qué camino tomar.

A tu derecha encuentras una zona cubierta por la enredadera conocida como ojo de poeta; a tu izquierda, un sendero que dirige a una sombra misteriosa corriendo entre los árboles; y adelante, un tramo con arbustos bajos y puntiagudos.

Decides seguir a la sombra.  
Ve a la página 38.

Optas por el camino rodeado  
de arbustos pequeños.  
Ve a la página 22.

Eliges tomar el sendero del  
ojo de poeta.  
Ve a la página 20.



Levantas la mirada para contemplar los árboles, y sin percatarte, tropiezas y caes en un hueco profundo. Intentas sostenerte del ojo de poeta, pero este se rompe y vuelve a crecer rápidamente. Salir de allí parece imposible. Luego de un momento, con la mente más calmada, descubres las raíces del ojo de poeta, jalas de ellas, y así eliminas la planta por completo. Finalmente, logras salir del hueco.

Estando afuera, remueves el ojo de poeta que cubre el bosque y descubres una gran diversidad de plantas nativas. Pierdes la noción del tiempo tratando de identificarlas. Atardece y decides regresar a casa de tus abuelos. Aunque no encontraste a Nacho, identificaste las plantas del bosque y la importancia de liberarlas de especies invasoras. Con motivación por este descubrimiento, decides comprometerte a cuidar los bosques de la montaña.



Los arbustos te traen recuerdos del jardín de tu abuela y sientes cómo una variedad de olores deleitan tu olfato. Identificas el *Pronto alivio*, la *Hierbabuena*, el *Caballero de la noche* y la *Manzanilla*.

Te emociona recolectar hojas de distintas plantas. Sin embargo, al tocar el arbusto puntiagudo, una intensa picazón se apodera de ti. Un sarpullido se extiende rápidamente desde tu mano, cubriendo todo tu brazo.

Justo en ese momento, ves a una niña correr entre los árboles del bosque.  
—¡Hola! —la llamas a la distancia.  
Ella, sin responder, se acerca a ti y observa fijamente tu brazo.

—Debe haber tocado un alambre de púas, a veces se confunde entre las plantas —comenta—. Doña Amparo puede ayudarle, es la curandera de la vereda. Mi casa está cerca, si quiere, puede venir conmigo.

Si desconfías de la niña y prefieres continuar por tu cuenta, ve a la página 29.

Si crees que doña Amparo puede ofrecerte ayuda y decides seguir a la niña, ve a la página 24.



Te asombra la facilidad con la que la niña camina por el bosque, recorriendo con seguridad cada sendero y sabiendo exactamente qué plantas evitar. A su lado, el bosque se siente menos intimidante.

—Es por aquí —te señala después de caminar por varios minutos—. Doña Amparo está adentro. Yo tengo que seguir, espero que su brazo mejore —te dice antes de desaparecer entre los árboles.

Entras a la casa y, al verte, inmediatamente doña Amparo examina tu brazo.

—Sin duda, eso es un brote generado por un alambre de púas descuidado —te indica doña Amparo mientras te limpia el brazo con un poco de agua.



—¿Entonces qué puedo hacer?—le preguntas con preocupación.

—Puedo preparar otro ungüento, aún estamos a tiempo —responde ella con calma.

—¡El dolor es insoportable!

—Si prefieres, tengo una crema de la droguería —añade doña Amparo—. Dicen que es efectiva, aunque personalmente no la he usado.



Si confías en las palabras de doña Amparo y decides esperar a que prepare el ungüento, ve a la página 26.



Si prefieres usar la crema de la droguería para aliviar rápidamente el dolor, ve a la página 34.



—Confío en su sabiduría de curandera, doña Amparo.

—La verdadera curandera es la naturaleza; yo solo soy su guardiana —te responde.

Sales de la casa y mientras te aproximas a un pequeño huerto, doña Amparo te dice:

—Ese es mi botiquín. Ahí cultivo todo lo necesario para aliviar mis males: *Mejorana* para el sueño, *Hierbabuena* para el estómago y *Albahaca* para la tranquilidad.



¿Y ese de allá? —le preguntas señalando otro huerto.

—Ese es el Huerto Esperanza —responde doña Amparo—.

Ahí cultivo alimentos saludables.

—¿Cómo sabe que son saludables?

—Yo misma recolecto las semillas y preparo el abono que uso. Para ello, uso mis propios residuos orgánicos.

—¡Es un ciclo! —exclamas.

—Exacto. Esto es soberanía alimentaria: decidimos qué comer y cómo producirlo. Aunque a veces, eso no es suficiente...

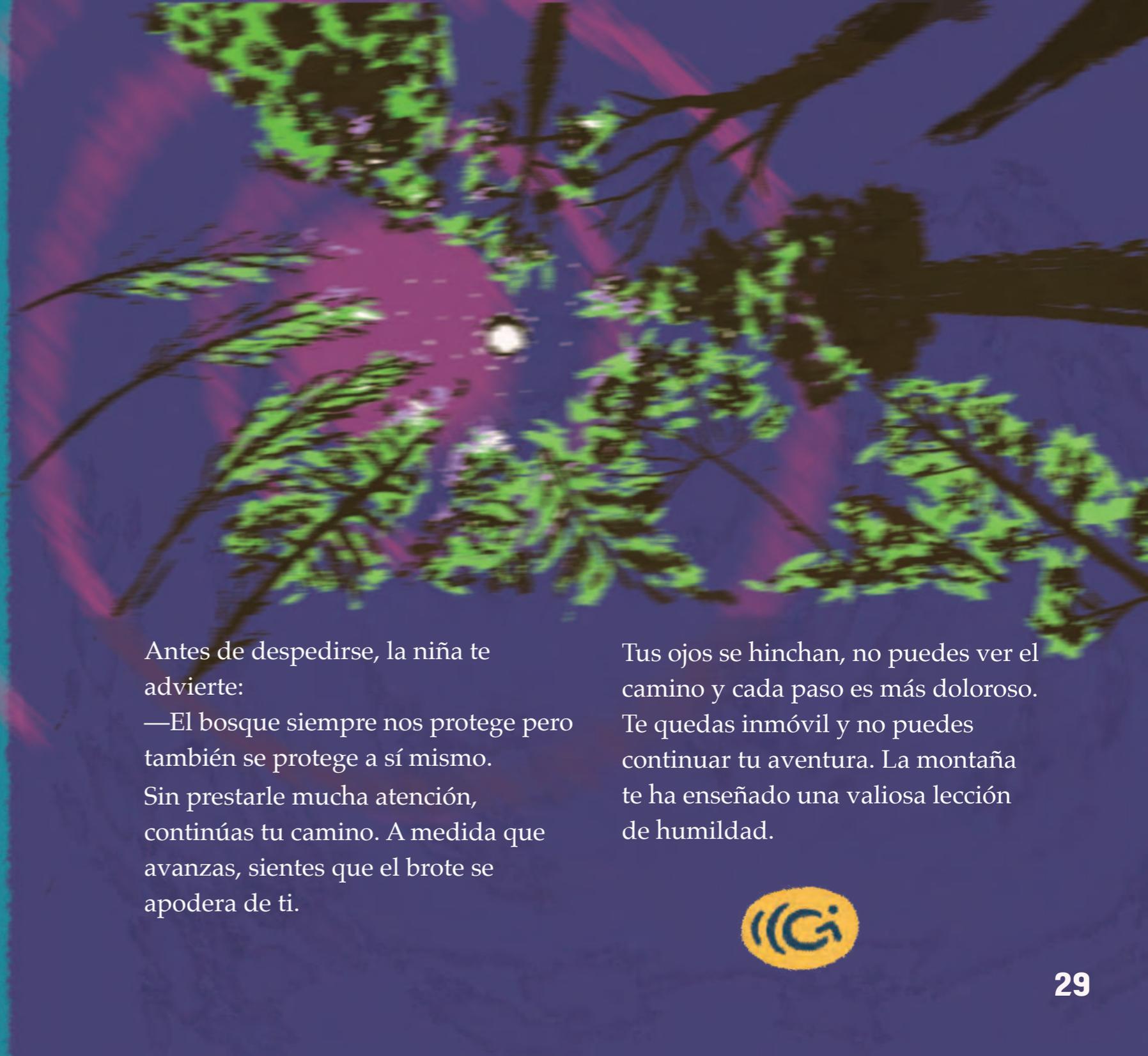
De repente, doña Amparo te pide que vuelvas a la casa. Con fuerza, toma tu muñeca y aplica rápidamente el ungüento. La intensidad te toma por sorpresa y sientes un ardor momentáneo.



Sientes desconfianza de la actitud de doña Amparo y prefieres no ir con ella. Ve a la página 36.

—¡Se me hizo tarde! —exclama con preocupación.  
—¿Para qué? —preguntas, tratando de mantener la calma.  
—Debo ir al otro cultivo —te responde alterada— ¿Usted quiere ir conmigo?

Decides ir con doña Amparo sin saber cuál es el otro cultivo. Ve a la página 30.



Antes de despedirse, la niña te advierte:

—El bosque siempre nos protege pero también se protege a sí mismo. Sin prestarle mucha atención, continúas tu camino. A medida que avanzas, sientes que el brote se apodera de ti.

Tus ojos se hinchan, no puedes ver el camino y cada paso es más doloroso. Te quedas inmóvil y no puedes continuar tu aventura. La montaña te ha enseñado una valiosa lección de humildad.



—Sí, señora —le respondes con sorpresa—. ¿Qué necesita hacer allá?  
—¡Combatir aquello que nos impide comer! —grita furiosamente.  
Rápidamente, doña Amparo se coloca una máscara de gas y te hace señas para que te alejes.

En un tanque vierte una sustancia viscosa de olor desagradable, causando un estruendo y un gas espeso.  
—¡Está lista! —dice con una sonrisa malvada— vamos.

Tras un largo recorrido, se detienen frente a un extenso terreno. Observas con desconcierto, y temblando de miedo, le comentas a doña Amparo: —Esto no parece un cultivo, son solo plantas...

—¡Eso es maleza y vamos a erradicarla con Glifinsol! —te responde con vehemencia mientras rocía todo el terreno con la sustancia que lleva a su espalda.



Al terminar su tarea, casi sin aliento, doña Amparo se sienta en una roca y te relata su historia:

—Llevo más de 30 años usando este producto, y cada vez que lo empleo me siento peor —te dice con nostalgia—. Las empresas nos compran grandes

cantidades de un solo alimento, y si no utilizamos estos químicos, los cultivos no crecen tan rápido.

Todo lo que producimos se lo llevan en camiones y nos pagan muy poco —continúa—. Por eso, desde nuestras casas, estamos trabajando por la soberanía alimentaria.

—Podríamos enseñar a los habitantes de la vereda a cultivar huertas y preparar abonos naturales —le propones a doña Amparo—. Así tendrían más alimentos saludables y podrían venderlos a mejor precio. Incluso podríamos crear bosques comestibles.

Doña Amparo acepta con entusiasmo tu propuesta y planean cuáles serán sus primeras actividades. Te das cuenta de que la montaña te brinda respuestas y que nosotros podemos contribuir en su cuidado y de quienes la habitan.





Doña Amparo saca la crema de un canasto lleno de medicamentos y, al entregártela, te advierte: “Revísela bien antes de usarla. Como le dije, no la uso a menudo”. La picazón es tan intensa que, sin prestar mucha atención a sus

palabras, abres la crema y te la aplicas en el brazo. Sientes alivio inmediato y el brote disminuye rápidamente, pero minutos después... —¡AHHHH! —gritas, incapaz de contener el dolor.



El sarpullido se extiende rápidamente por tu cuerpo. Descubres que la crema está vencida y que contiene un compuesto que te genera alergia. Alarmada, doña Amparo llama inmediatamente a don Beto, quien te lleva de urgencias al hospital del pueblo. No puedes continuar tu aventura.



—Prefiero esperar a que el ungüento haga efecto —le dices a doña Amparo.

—Mientras tanto, puede ayudarme con el huerto Esperanza. Necesito recolectar semillas de lechuga.

—¿Semillas? ¿No vienen en paquetes del supermercado?

—preguntas con confusión.

—No exactamente. La lechuga produce flores blancas que al frotarlas liberan unas pequeñas pepitas negras, esas son las semillas. Una vez las recoja, llévelas al vivero y siémbrelas en bandejas con tierra. No olvide regarlas y hablarles bonito. Pronto sucederá la magia.

Sigues las instrucciones de doña Amparo, y mientras riegas la tierra, entonas canciones que tu abuela solía cantarte, deseando que las semillas den buen alimento.

Al caer la tarde, cuando doña Amparo regresa, te despides con entusiasmo y gratitud. Te comprometes a crear un vivero en la casa de tus abuelos y a compartir lo aprendido: la sabiduría y la esperanza que la montaña nos brinda.

A medida que avanzas, el sonido del agua se hace más fuerte y la silueta, cada vez más tenebrosa.

Te acercas con cautela, buscando esconderte entre las ramas y árboles que están en la orilla de la quebrada. “¡Es el Residuador, el monstruo de la quebrada!” piensas con horror. El miedo te hace perder el equilibrio y caes en el agua.

—¿Cuántas veces debo decirles que no se bañen en la quebrada? —grita el Residuador acercándose furioso—.

—Pe-perdón —respondes temblando—. Yo solo quería una aventura.

—Todos vienen a la quebrada buscando diversión, y dejan todo tipo de desechos aquí. ¡Hasta veneno he encontrado! —exclama el Residuador—. Y al único que se preocupa por limpiarla, lo llaman monstruo.



¿Usted no se lleva a los niños que andan cerca a la quebrada? —le preguntas.

—¿Niños? —responde riendo el Residuador—. Si así fuera, los pondría a ayudarme con estas bolsas. Cada día recojo más residuos de la quebrada.

—Mi abuela decía que usted se llevaba a los niños perdidos en esas bolsas.

—¡Qué tontería! Aquí solo llevo lo que todos llaman basura —dice abriendo una de las bolsas—. Los residuos que arrojan desde la parte alta de la quebrada llegan acá. Si no fuera por mí, no habría libélulas ni mariposas, y esos guaduales de allá no existirían.

Tanta información te abruma. Empiezas a sentir un fuerte dolor de cabeza y mucha sed. Te acercas a una manguera ubicada cerca de la quebrada, pero la fuerte voz del Residuador te detiene:

—¡No beba de ahí! Esa agua es de la parte alta y podría estar contaminada.

—Pensé que con la corriente todo estaría limpio.

—Sí, la quebrada trata de conservar sano y limpio su caudal, pero no siempre logra eliminar todos los residuos. Es mejor ir al aula viva; allá hay agua pura.

No crees en lo que dice el Residuador y decides beber el agua de la manguera. Ve a la página 44.

Confías en las palabras del Residuador y te alejas de la manguera sin saber qué es el aula viva. Ve a la página 46.



Después de refrescarte, sientes mareo y pierdes el equilibrio. El Residuador te sostiene a tiempo y te ofrece beber una pócima del bosque.

—Está hecha con raíces de un árbol nativo que tiene propiedades purificadoras —te explica—. Alivia los efectos del agua contaminada. Esos árboles son cruciales para mantener la quebrada limpia, pero ya quedan muy pocos.

La pócima alivia tus síntomas, pero sientes que necesitas descansar y retomar tu aventura en otro momento. Caminando de regreso a casa de tus abuelos, se te ocurre una brillante idea: plantar árboles a lo largo de la quebrada para purificar el agua. ¡Esa será tu misión en tu próxima visita a El Retiro!





Al bordear la quebrada, entran a un lugar mágico construido con guadua.

—¡Increíble! —exclamas al observar las decoraciones del aula.

—La naturaleza es mi inspiración; por eso construí este lugar

—te explica el Residuador entregándote un vaso de agua —. Aquí es donde transformo todo lo que recojo de la quebrada.



El Residuador te cuenta la historia de todas sus creaciones. Sin darte cuenta, oscurece y no es seguro continuar tu aventura. Antes de marcharte, te animas a hacerle una pregunta:

—¿Podría enseñarme a usar los residuos y la guadua para crear nuevos artefactos?

—¡Por supuesto! —responde el Residuador con entusiasmo—. Es tiempo de que en esta aula compartamos saberes. Nos vemos mañana mismo. Te despides y regresas a la casa de tus abuelos con un entendimiento sobre lo que ocurre en la montaña y muchas ideas sobre cómo podemos cuidarla.



Después de horas esperando a Nacho, te sorprende ver cómo un destello ilumina el camino hasta detenerse frente a ti. ¡Es el espíritu de la montaña!

—¿Qué haces ahí? —te interroga el espíritu—. No te traje a esta cordillera para que te quedes frente a una casa.

Si deseas descubrir mis secretos y aprender a cuidarme, debes confiar en los seres humanos y no humanos que viven aquí. ¡El tiempo apremia!

Sin encontrar palabras para responderle, ves cómo el espíritu se desvanece. Tras recuperarte del asombro, decides reiniciar tu aventura.



# Glosario

**Abono:** sustancia compuesta de residuos orgánicos o inorgánicos que proporcionan nutrientes al suelo y, consecuentemente, a las plantas.

**Aula viva:** lugar al aire libre, en medio de la naturaleza, donde se intercambian conocimientos y se aprende de forma práctica.

**Ceniza:** polvo grisáceo que resulta tras la combustión de materiales como la madera.

**Compost:** abono natural formado por la descomposición de materia orgánica, como restos de frutas y verduras, llevada a cabo por microorganismos e insectos.

**Curandera:** persona que utiliza prácticas tradicionales y el conocimiento que tiene de la naturaleza para curar.

**Ecologista:** persona comprometida con el cuidado y conservación de la naturaleza.

**Estiércol:** excremento de animales como las vacas, a menudo mezclado con restos vegetales.

**Falla geológica:** fractura en la corteza terrestre que puede ocasionar el desplazamiento de bloques rocosos.

**Glifinsol:** nombre ficticio que alude a agroquímicos con glifosato utilizados por agricultores para combatir malezas y plagas.

**Hojarasca:** conjunto de hojas secas desprendidas de los árboles.

**Huerto:** área pequeña dedicada al cultivo de alimentos y plantas para consumo doméstico.

**Junta de Acción Comunal (JAC):** organización de vecinos, mayores de 14 años, que trabajan juntos para mejorar su comunidad.

**Nutrientes:** compuestos, como proteínas y vitaminas, presentes en los alimentos que favorecen el desarrollo y funcionamiento del cuerpo.

**Quebrada:** corriente de agua de caudal y profundidad reducidos.

**Residuador [personaje ficticio]:** ser de la montaña encargado de recolectar y reutilizar los residuos.

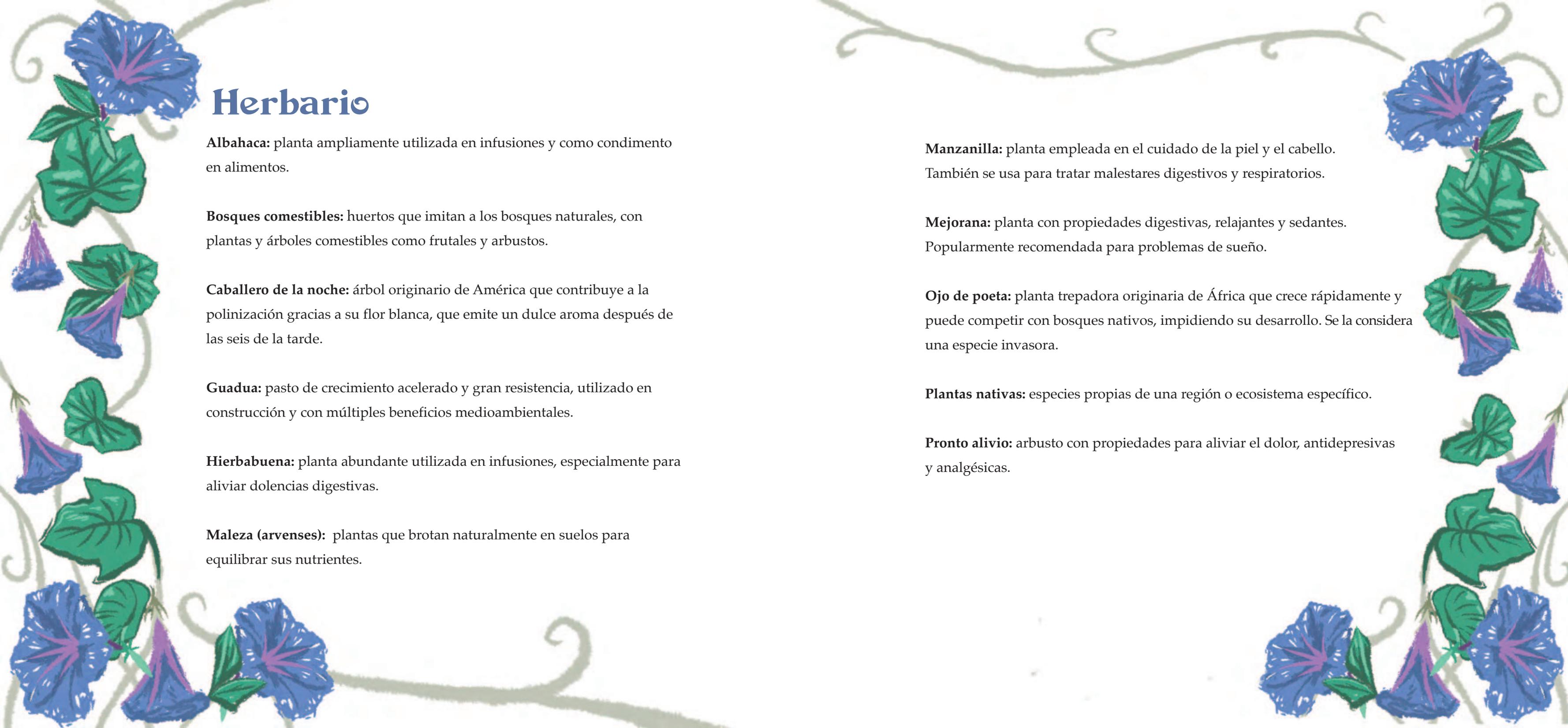
**Residuos orgánicos:** desechos naturales, especialmente restos de alimentos.

**Soberanía alimentaria:** derecho de las comunidades a establecer sus propias políticas y prácticas alimenticias.

**Ungüento natural:** mezcla a base de plantas medicinales y aceites esenciales para aliviar o curar afecciones cutáneas.

**Vegetación:** totalidad de plantas que se desarrollan en una zona geográfica determinada.

**Vivero:** sitio dedicado al crecimiento y cuidado inicial de plantas antes de su trasplante definitivo.



# Herbario

**Albahaca:** planta ampliamente utilizada en infusiones y como condimento en alimentos.

**Bosques comestibles:** huertos que imitan a los bosques naturales, con plantas y árboles comestibles como frutales y arbustos.

**Caballero de la noche:** árbol originario de América que contribuye a la polinización gracias a su flor blanca, que emite un dulce aroma después de las seis de la tarde.

**Guadua:** pasto de crecimiento acelerado y gran resistencia, utilizado en construcción y con múltiples beneficios medioambientales.

**Hierbabuena:** planta abundante utilizada en infusiones, especialmente para aliviar dolencias digestivas.

**Maleza (arvenses):** plantas que brotan naturalmente en suelos para equilibrar sus nutrientes.

**Manzanilla:** planta empleada en el cuidado de la piel y el cabello. También se usa para tratar malestares digestivos y respiratorios.

**Mejorana:** planta con propiedades digestivas, relajantes y sedantes. Popularmente recomendada para problemas de sueño.

**Ojo de poeta:** planta trepadora originaria de África que crece rápidamente y puede competir con bosques nativos, impidiendo su desarrollo. Se la considera una especie invasora.

**Plantas nativas:** especies propias de una región o ecosistema específico.

**Pronto alivio:** arbusto con propiedades para aliviar el dolor, antidepresivas y analgésicas.

## ¿Cómo nació este libro?

La vereda Azafranal El Retiro, ubicada en el municipio de Silvania, Cundinamarca, es un lugar donde confluyen prácticas de monocultivo para exportación, turismo sostenible, producción orgánica en huertas familiares y procesos organizativos orientados al bienestar de la comunidad.

El trabajo comunitario en torno al cuidado de la montaña y la promoción de prácticas ambientales en esta vereda, se ha intensificado con los efectos que han tenido las obras del proyecto Tercer Carril Bogotá – Girardot, en particular, la excavación y movilización de tierra. Esto, unido a amenazas de tipo natural como la presencia de una falla geológica, fuertes precipitaciones y condiciones específicas del terreno, además de vulnerabilidades de tipo social como la estructura de las construcciones y actividades como la deforestación; han agudizado fenómenos como el desplazamiento de tierra, generando grandes fisuras en las viviendas de muchas familias.

Así, *¿Qué le pasa a la montaña?* nace con el propósito de apoyar y visibilizar este movimiento comunitario, a través de un proceso de investigación-creación en el cual participaron líderes, familias, niños y niñas residentes de la vereda. La estructura narrativa, que contiene elementos reales y ficticios, así como el formato seleccionado para este libro, se diseñó con base en los hallazgos obtenidos de recorridos de reconocimiento del territorio, actividades de educación en la naturaleza, entrevistas e intercambio de saberes alrededor de las experiencias de vida en la montaña.

## Agradecimientos



Agradecemos profundamente a la Junta de Acción Comunal, al Acueducto veredal, y a todas las familias, niños y niñas de la vereda Azafranal El Retiro. Gracias por participar activamente en las actividades de reconocimiento del territorio y por brindarnos su tiempo para compartir sus experiencias de vida en la montaña.

Jeferson Hernández, Carol Juliana Quevedo, Samanta Uriel, Ana Mireya Hernández Mateus Maicol Estit Ricaurte Hernández, Sara Vanesa Panqueva Galvis, Dilan Quevedo, James David García Gil, Samuel Quevedo, Jorgelis Uriel Mateus, Dorca España, Isabela Cárdenas, Jorge Cárdenas María Mendoza, Jhoan Alexis Rojas Cruz, José Gil Herrera, Karoll Juliana Quevedo Camacho, María Flor Stella Monroy González, María Tulia Narváez Perez, Angie Lorena Cubillos, Nancy Yazmin Quevedo Gómez, Nelly Rodríguez, Edgar Quicazán, Camilo Quicazán Rodríguez y Rodolfo Muñoz.

Agradecemos también a las organizaciones y agrupaciones aliadas que nos brindaron su apoyo en actividades del proyecto:  
Corporación Autónoma de Cundinamarca - CAR.  
Marcopolo Encuadernación.





*¿Qué le pasa a la montaña?* se compuso en caracteres Cochin, Grenze, Devinne Swash, Arial Black y se imprimió en papel esmaltado mate de 150 gramos, en Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, enero de 2024.

Micán Ruiz Karen Daniela, Rodríguez García Camilo Andrés, autores e investigadores.  
*¿Qué le pasa a la montaña?* /  
Texto Karen Daniela Micán Ruiz; ilustraciones y diagramación Camilo Andrés Rodríguez García. -- Primera edición.  
-- Bogotá, Colombia : Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Sureña Navegantes de saberes, 2023.  
49 páginas, [15 páginas sin numerar] : ilustraciones a color ; 23 x 21 cm. -- (Colección infantil)  
Incluye glosario y herbario al final del texto.  
Recomendado para un público infantil mayor de 9 años.  
ISBN 978-628-71512-68-9  
1. Montañas - Conservación – Cundinamarca, Colombia - Literatura infantil 2. Ecología montañosa - Cundinamarca, Colombia – Literatura infantil 3. Plantas de montaña – Conservación - Cundinamarca, Colombia – Literatura infantil 4. Protección del paisaje - Cundinamarca, Colombia - Literatura infantil 5. Conservación de la vida silvestre - Cundinamarca, Colombia – Literatura infantil 6. Conservación de los recursos naturales - Cundinamarca, Colombia - Literatura infantil I. Rodríguez García, Camilo Andrés, ilustrador, diagramador II. Título III. Serie  
CDD: 574.5264. 20 edición. CEP - ICANH. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel



Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Alhena Caicedo Fernández

**Directora general**

Carlos Andrés Meza

**Subdirector de Investigación y Producción Científica**

Mabel Paola López Jerez

**Líder del Área Funcional de Publicaciones**

Dayán Viviana Cuesta Pinzón

**Coordinadora de la Colección Infantil y Juvenil**

Camilo Andrés Rodríguez García

Emisarios del SUR

**Ilustraciones y diagramación**

Karen Daniela Micán Ruiz

**Elaboración de textos**

Brayan Esteban Cifuentes Herrera

**Corrección de estilo**

Primera edición, diciembre de 2023

ISBN: 978-628-71512-68-9

© Instituto Colombiano de Antropología e Historia

© Karen Daniela Micán Ruiz

© Camilo Andrés Rodríguez García

Calle 12 n.º 2-41 Bogotá D.C.

Tel.: (57-1) 444 0544, , ext. 111

[www.icanh.gov.co](http://www.icanh.gov.co)



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo “Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional”. Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso por: Imprenta Nacional de Colombia.

Edición de distribución gratuita.

